

## ASPECTOS ÉTICOS EN LA FORMACIÓN DEL PROFESIONAL DE LA SALUD

Jennys García Somoza<sup>1</sup>, Tania Amores Agulla<sup>2</sup>, José A Marrero Quesada<sup>3</sup>

<sup>1</sup>Especialista de 1er grado en Anestesiología y Reanimación. Profesora asistente. MSc. HCQ “Julio Trigo López”.

<sup>2</sup>Especialista de 1er grado en Anestesiología y Reanimación. Investigador agregado. MSc. Profesora auxiliar. HCQ “Julio Trigo López”.

<sup>3</sup>Especialista de 1er grado en Cirugía General. MSc. Profesor auxiliar. HCQ “Julio Trigo López”.

### Introducción

La Ética es un concepto que encierra un gran significado, tanto en el ámbito personal como en el ámbito profesional. Mediante la Ética se hace posible un orden personal y, así mismo, esto conlleva a un orden público en general. El comportamiento ético no es un asunto exclusivo de los profesionales. Conciernen, sin duda, a toda actuación humana; pero compromete con mayor énfasis a quienes han tenido el privilegio de una formación de nivel superior a costa de toda la sociedad que ha debido contribuir a ella y que espera, justificadamente, una actuación correcta de quienes han disfrutado de esa preferencia selectiva. Es un patrón, una guía que nos muestra un camino; y van con nosotros pero no sustituyen lo que debemos hacer. Estos deben ponerse en acción, se expresan en

actos concretos de la vida y se muestran y fortalecen día a día sin decaer. El amor al trabajo y al hombre, el respeto por la vida y el ser humano en su integridad, el sentido del deber, la responsabilidad, la honestidad, el altruismo, el desinterés y la dignidad profesional entre otros, son valores que deben llegar a convertirse en virtudes que caractericen la actuación del profesional al asimilarse como “valores personalizados, expresión legítima y auténtica del sujeto que los asume”<sup>1,2,3</sup>.

Educar significa, socializar, es decir transformar al educando en un ser social, en parte constitutiva de una comunidad humana particular, paso imprescindible y único modo posible para hacerlo representante y partícipe del género humano<sup>4</sup>.

La sociedad de hoy y del mañana nece-

sita profesionales comprometidos con los retos que demanda el mundo globalizado en que vivimos, por lo tanto se hace necesario que los educadores de educación superior, reflexionen en su accionar y se comprometan a transmitir verdaderos valores éticos y morales en el proceso educativo<sup>5,6,7</sup>.

En la formación del profesional de la medicina, los principios de la ética y los valores revisten importancia fundamental. Quienes van a hacer de la medicina su profesión deben ser educados dentro de los principios de la Ética Médica, o de la Bioética. Para ello es indispensable que se les enseñe el sistema ético aplicable a los diversos y posibles actos que apareja el ejercicio médico, como también la investigación científica.



En la II Asamblea General de la Asociación Médica Mundial, que se reunió en la ciudad de Ginebra del 8 al 11 de septiembre del año 1948, se aconsejó que el médico preste, al recibir su diploma, un juramento hipocrático modernizado, que plantea: “En el momento de ser admitido entre los miembros de la profesión médica, me comprometo solemnemente a consagrar mi vida al servicio de la humanidad. Conservaré a mis maestros el respeto y el reconocimiento a que son acreedores. Desempeñaré mi arte con conciencia y dignidad. La salud y la vida de mi enfermo será la primera de mis preocupaciones. Respetaré el secreto de quien haya confiado en mí. Mantendré en toda la medida de mis medios, el honor y las nobles tradiciones de la profesión médica. Mis colegas serán mis hermanos. No permitiré que entre mi deber y mi enfermo vengan a interponerse consideraciones de religión, de nacionalidad, de raza, de partido o de clase. Tendré absoluto respeto por la vida humana, desde su concepción. Aún bajo amenazas no admitiré utilizar mis conocimientos médicos contra las leyes de la humanidad. Hago estas promesas solemnemente, libremente, por mi honor”

Esta medida tiende a fijar en la mente de los médicos noveles los principios fundamentales que deben regir su conducta<sup>6</sup>.

Ciertos aspectos de la medicina son fundamentales y eternos. En cambio, el ejercicio de la medicina siempre está cambiando. Los médicos deben estar preparados para hacer frente a los cambios y para reafirmar aquello que es fundamental. En el último Manual de Ética del American College of Physicians, se examinan asuntos emergentes de la ética médica y se vuelven a visitar otros más antiguos que continúan siendo muy relevantes. Los cambios que se han hecho al Manual desde su última revisión en 1992 incluyen secciones nuevas sobre las pruebas genéticas, el entorno cambiante del ejercicio de la medicina y la atención administrativa, la donación de órganos y la certificación de discapacidades<sup>8</sup>.

Cuba no ha estado ni está aislada en

los sucesos científicos, sociales y políticos que ha vivido la humanidad en los últimos tiempos, aunque por razones de los valores éticos forjados en el proceso revolucionario, que han puesto al ser humano en el centro de su atención, se respetan los valores más preciados para ese sujeto social, que son: la vida, la dignidad, la justicia y la libertad. Lo anterior no significa que estemos libres de la presencia de antivalores, como la deshonestidad, la corrupción, la irresponsabilidad, el egoísmo y la insensibilidad y es precisamente esta penosa realidad, aparecida como consecuencia de la crisis económica de los años 90 del pasado siglo XX, la que ha obligado a los profesionales docentes y directivos dignos, honestos y patriotas a enfrentar el fenómeno de diversas formas, a través del modelo ejemplificante pero también creando espacios de reflexión y debate, porque la mayoría de los profesionales de la salud, junto con la mayoría del pueblo cubano, estamos decididos a rescatar los mejores valores morales de nuestra sociedad y de nuestras profesiones. Como parte de este proceso la Comisión Nacional de Ética Médica propuso, cumplió y ejecutó la publicación del libro *Ética y bioética médica* en el año 2009<sup>9</sup>.

Muchas otras acciones se llevan a cabo en nuestro país para promover la ética médica, siempre basados en el ideario martiano y vareliano:

- Inclusión en carreras de Ciencias Médicas de la asignatura Salud III (**Ética profesional y Bioética**)
- Comisiones de Ética Médica en cada unidad de salud
- Comités institucionales de Ética de la Investigación Clínica
- Código de Ética de los Trabajadores de la Ciencia
- Centro de Bioética Juan Pablo II
- Centro de Ética Aplicada a la Educación Moral, en Valores y Ciudadana
- Publicaciones de libros, la revista “Bioética” entre otras.

Martí, en su infinita sabiduría, nos decía: “El fin de la Educación no es hacer al

hombre rudo, por el desdén o el acomodo imposible al país en que ha de vivir, sino prepararlo para vivir bueno y útil”. Es precisamente en ese afán de educar al hombre “bueno y útil”, al médico que nuestra población merece y necesita, donde nosotros, los docentes de Ciencias Médicas, no podemos desistir, ni siquiera bajar la guardia en el empeño. La educación en valores en la formación profesional es el proceso de humanizar e intencional lo social de la profesión, significa desarrollar la personalidad profesional integral, mediante la modelación del ejercicio profesional en el proceso docente y en toda la vida universitaria para el desarrollo de los futuros modos de actuación profesionales.

### Conceptualización de los valores morales y éticos

Ética procede del vocablo griego antiguo *ethos*, que significaba al principio (en particular en la *Ilíada* de Homero) estancia, vivienda común. Posteriormente adquirió otras significaciones: Hábito, Temperamento, Carácter, modo de pensar. La historia de la palabra *ethos* ha fijado la observación importante de que las costumbres y los caracteres de los hombres se constituyen en la convivencia. Aristóteles formó el adjetivo *Éticos* y designó con él las virtudes del carácter (valor, moderación y otros) y con el fin de designar la ciencia que estudia las virtudes éticas creó el sujeto *ética*. La historia del vocablo *ética* se repite otra vez sobre el terreno romano. El análogo latino aproximado del vocablo *ethos* es la palabra *Mos* (del cual devino el término *Moral*). Los términos *éticos* y *morales* alcanzaron proyección europea general, recibiendo en el proceso cultural diverso contenido. El término *ética* reserva su sentido inicial y significa la ciencia. Y bajo la *Moral* se entiende el fenómeno real que estudia dicha ciencia<sup>1, 2, 3</sup>.

Se acepta que la *ética* es una ciencia, puesto que expone y fundamenta científicamente principios universales sobre la moralidad de los actos humanos. No es una ciencia especulativa, sino una ciencia práctica, por cuanto hace referencia a los actos humanos<sup>6</sup>.

La educación en valores responde también a las necesidades que siente el hombre como ser social de saber convivir, compartir, valorar lo que es beneficioso o perjudicial para él y sus semejantes, valerse como especie, adecuarse y saber revolucionar las circunstancias que le rodean para lograr su conservación y sobre todo saber conservar su relación con el otro. Todos estos factores no solo nos determinan como seres sociales sino también como especie humana que necesita del reconocimiento del otro para su propia subsistencia y conservación como especie.

Por tanto, es a través de los valores morales que el hombre puede juzgar no solo lo que es bueno o malo sino también puede relacionarse con el otro de forma social y no animal<sup>7,9,11</sup>.

Estos valores son transmitidos de generación en generación por nuestra cultura, la familia, las instituciones, la religión, por el entorno social donde nos desarrollamos, la ideología imperante a nivel social, entre otros. El amor al trabajo y al hombre, el respeto por la vida y el ser humano en su integridad, el sentido del deber, la responsabilidad, la honestidad, el altruismo, el desinterés y la dignidad profesional entre otros, son valores que deben llegar a convertirse en virtudes que caractericen la actuación del profesional al asimilarse como “valores personalizados, expresión legítima y auténtica del sujeto que los asume”<sup>9,10,11</sup>.

### **Los valores implícitos en la formación del profesional universitario**

La formación de valores tiene un carácter histórico. En consecuencia abarca no solo en la primera etapa de vida, sino en cualquier etapa del desarrollo de la personalidad en que el individuo se encuentre. Además los valores no son adquiridos de forma pasiva, sino que están condicionados a la historia individual, necesidades, en función de las influencias educativas<sup>12,13,14,15,16</sup>.

El maestro como su palabra lo indica, debe ante todo transmitir actitudes positivas, aglutinando el colectivo en el aula, construir el conocimiento en sus alumnos, tales que les permitan enfrentar si-

tuaciones y saber buscar diferentes vías de solución a cada una, en el ejercicio de su profesión y en lo personal<sup>14</sup>.

Cuando una persona, aprende a partir de la ayuda de otros, puede alcanzar un nivel de desarrollo superior. Aunque cada ser humano posee potencialidades del desarrollo moral, se debe velar por potenciarlos aún más<sup>15</sup>.

Para transmitir esta ética el educador tiene que ser ético, es decir, tiene que ser un ejemplo y dar testimonio de esta práctica en la actuación cotidiana. La meta es que los alumnos interioricen, hagan suyos, por el continuo entrenamiento y ejercicio, estos principios y valores que son los que caracterizan a las personas que decimos morales, es decir, el verdadero ser humano que necesita la sociedad. La responsabilidad social de la universidad en la formación ética-moral de sus profesionales es sustentada en lo expuesto en la Conferencia Mundial de la Educación Superior UNESCO 2009 “La educación superior debe no sólo proporcionar competencias sólidas para el mundo de hoy y de mañana, sino contribuir además a la formación de ciudadanos dotados de principios éticos, comprometidos con la construcción de la paz, la defensa de los derechos humanos y los valores de la democracia”<sup>5,10</sup>.

### **La ética del ejercicio de la medicina**

Los profesionales de la medicina ponen a disposición de la población los conocimientos, las habilidades y el buen juicio para promover y restablecer la salud, prevenir y proteger de la enfermedad, y mantener y mejorar el bienestar de los ciudadanos. En consecuencia, la práctica diaria del profesional médico implica el compromiso con: la integridad en la utilización del conocimiento y en la optimización de los recursos, la compasión como guía de acción frente al sufrimiento, la mejora permanente en el desempeño profesional para garantizar la mejor asistencia posible al ciudadano así como la colaboración con todos los profesionales e instituciones sanitarias en aras de la mejora de salud y el bienestar de la población.

El rabí Mosé ben Maimón, médico y filósofo judeo – español, mejor conocido con el nombre de Maimónides, afirmaba que la Medicina es algo más que un arte o una ciencia; “es -decía- una misión totalmente personal”. Con esta expresión, Maimónides nos indica que la Medicina no viene a ser otra cosa que la ciencia y el arte hermanados para aliviar el sufrimiento humano que, de seguro, no es meramente corporal, sin que sea ella la que lo hace, sino un intermediario, un instrumento suyo que se llama “médico”<sup>6</sup>.

No obstante, los valores médicos, jurídicos y sociales no son estáticos. Por ende, se hace necesario reexaminar los principios éticos del ejercicio de la medicina y su aplicación en circunstancias nuevas, lo cual deja al descubierto deficiencias en la preparación continua del médico para enfrentar los referidos asuntos y la necesidad de superación en estos aspectos importantísimos en la práctica diaria del ejercicio de la medicina<sup>10</sup>. Enseñar lo bueno, es decir, lo ético, no es exabrupto. Al contrario, es un deber de quienes tienen por misión modelar intelectual y moralmente a otros. Dejar que el sujeto haga el aprendizaje solo, por experiencia propia, es correr el riesgo de que se extravíe<sup>6</sup>.

Hay quienes consideran que la Ética Médica no es susceptible de ser enseñada, y menos de ser impuesta. Quienes así piensan se colocan al lado de los que defienden la tesis del libre albedrío. Pero sucede que al médico, por el simple hecho de serlo, se le conceden tácitamente atribuciones y poderes realmente asombrosos.

La comprensión actual de la ética médica se basa en los principios de los que emergen los deberes. Estos principios incluyen la beneficencia—el deber de promover el bien y actuar como mejor le convenga al paciente y a la salud de la sociedad—, así como la no maleficencia —el deber de no hacer daño a los pacientes. También se incluye el respeto por la autonomía del paciente; el deber de proteger y promover las decisiones libres, sin que obre coacción sobre los pacientes. A partir del principio de respeto por la autonomía

se derivan las reglas de veracidad, revelación de información y consentimiento informado, por otra parte el principio de justicia distributiva exige que tratemos de distribuir equitativamente las oportunidades de mejorar la vida que ofrece la atención médica<sup>14,15,16,17,18,19</sup>. El peso relativo que se otorga a estos principios y los conflictos entre ellos a menudo da cuenta de los problemas éticos que el médico enfrenta. El desafío de solucionar dilemas debe contar con virtudes como compasión, valor y paciencia ante cada uno de los aspectos del ejercicio profesional<sup>20</sup>.

La ética del ejercicio de la medicina en aspectos como el médico y la sociedad, la relación del médico con otros médicos, terapias médicas innovadoras, el consentimiento informado, el acceso a la atención médica, la ingeniería genética, la renuncia al tratamiento para mantener la vida, el suicidio asistido por médicos y la cada vez mayor computarización de las historias clínicas obligan a reconsiderar periódicamente los dilemas éticos en el entorno de la medicina actual<sup>10</sup>.

### Conclusiones

Los docentes universitarios deben reflexionar y motivarse a ser un modelo para los estudiantes. Valores como la responsabilidad, el amor a la patria y a la profesión, la honestidad, la justicia, entre otros deben ser llevados a los estudiantes, propiciando su formación en valores éticos y morales. El educador es responsable de introducir en la sociedad no sólo intelectualmente, sino social y emocionalmente, a sus estudiantes, haciendo el papel de un verdadero líder formador de juventudes, preparadas para conquistar los verdaderos retos que demanda la sociedad en su conjunto. En Cuba, el escenario de formación de los profesionales de la Medicina, se desarrolla en los servicios asistenciales siguiendo el principio rector de la educación médica cubana -la educación en el trabajo- la cual contempla dentro de su función educativa la formación de valores y la conducta ética.

### Bibliografía

1. Orantes Montes R. Importancia de la enseñanza de la bioética en la licenciatura de medicina. *Revista Iberoamericana de Producción Académica y Gestión Educativa*. 2016.
2. González Rey F. Un análisis psicológico de los valores: su lugar e importancia en el mundo subjetivo. En: *La formación de valores en las nuevas generaciones: una campaña de espiritualidad y conciencia*. La Habana: Editorial de Ciencias Sociales; 1996. P.46-57.
3. Angulo N, Acuña I. Ética del Docente. *Revista Educación en Valores*. 2005; 1(3):23-32.
4. Quezada RG. La responsabilidad social universitaria desde la perspectiva de las partes interesadas: Un estudio de caso. *Actualidades investigativas en educación*. 2015; 15(1): 1-29.
5. Veliz Aguiar M, Fares Vargas FJ, Plaza Zambrano PM. Valores éticos y morales en el proceso de enseñanza aprendizaje en la educación superior. *International Journal of Science and Engineering Invention*. 2017; 3 (1):149-150.
6. Sánchez Torres F. Ética y Formación Médica. *Revista de la Facultad de Medicina de la Universidad Nacional*. 1985; 39(3): 3739.
7. Dimas Verdú, T. Ética, educación superior, prácticas pedagógicas de formación profesional. *Pedagogía y Sociedad*. 2017; 20(50):252-55
8. Dunn PM, Gallagher TH, Hodges MO, Prendergast, TJ, Rubinfeld GD, Tolle SW. Medical ethics: an annotated bibliography. *Ann Intern Med*. 1994; 121(1):627-32.
9. Amaro Cano MC. Fundamentación de la ética médica y la bioética desde una perspectiva latinoamericana y cubana. En: *Ética y bioética médica*. 1ª ed. La Habana: Editorial de Ciencias Médicas; 2009. p.2-5
10. de O Vera Carrasco. La enseñanza de la ética y la bioética en las facultades de medicina. *Rev Med La Paz*. 2017; 23(1):1-7.
11. Ramírez Hernández Y, Hernández Alegría AV, Cubillas Quintana F. La ética profesional pedagógica como esencia en la labor de profesores. *Revista Márgenes*. 2017; 5 (4):30-44.
12. Roba B, del C Quintero A. La educación en valores en la formación de los profesionales desde una perspectiva cubana. *Revista electrónica de Ciencia y Tecnología en la Cultura Física*. 2014; 9(28):329-345.
13. Minte A, Villalobos A. Gestión ética del trabajo pedagógico en el mundo globalizado. *Revista Horizontes Educativos*. 2006; 11(1):1-8.
14. Sánchez C, Lanza MC. Algunas consideraciones teóricas acerca de la ética y la maestría pedagógica. *PODIUM: Revista de Ciencia y Tecnología en la Cultura Física*. 2008; 4(3):3063-3072.
15. D'Empaire G. Calidad de atención médica y principios éticos. *Acta Bioethica*. 2010; 16(2): 124-132.
16. Lineamientos para fortalecer la formación de valores, la disciplina y la responsabilidad ciudadana desde la escuela. Ministerio de Educación. La Habana: Ed. MINED; 1998.
17. Pacheco Guevara R. La formación en valores del futuro médico. *Educación Médica*. 2017; 18(2):81-2.
18. Fajardo ME, Berenguer JA, Berenguer M, & Roger I. Los dilemas morales: una opción pedagógica para la educación en valores en las ciencias médicas. *Revista Edumecentro*. 2015; 7(1):62-75.
19. Salas Perea RS, Salas Mainegra A. La educación médica cubana. Su estado actual. *REDU Revista de Docencia Universitaria*. 2012; 10 (número especial):293-326.
20. Cunha Ferreira L et al. Perspectivas de los docentes de medicina acerca de la ética médica. *Rev. bioét.*. 2016; 24 (1): 118-27.